

ISAAC PALMIOLA

LOS CAGAHUETES FUTBOLEROS

¡SECRETOS INCONFESABLES!



DESTINO

ISAAC PALMIOLA
ILUSTRACIONES DE MILI KOEY

LOS CAGAHUETES FUTBOLEROS

¡SECRETOS INCONFESABLES!



DESTINO

Para Joana Aguilar
Isaac Palmiola

*A todo el equipo, por acompañarnos
y crear esta edición tan fantástica*
Mili Koey

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Isaac Palmiola, 2021
© de las ilustraciones: Mili Koey, 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2021
Primera edición en esta presentación: junio de 2024
ISBN: 978-84-08-28910-4
Depósito legal: B. 9.767-2024
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Solo era un entrenamiento de los Cacahuetes, un partidillo sin importancia, pero Gorka las estaba pasando canutas. Su equipo perdía por 6-0 y todo parecía indicar que la paliza continuaría.

El motivo principal de aquella aplastante derrota tenía un nombre: **Mauro Luque**. El chico estaba desatado. Cada vez que cogía la pelota, le driblaba como si fuera un cono, iba directo hacia

la portería y daba una asistencia de gol para Aroa o chutaba por debajo de las piernas de Paco Cañas.

Gorka se temió lo peor cuando Mauro le quitó la pelota a Teresinha y se escapó de Oreó con un **AUTOPASE**. Otra vez corría hacia la portería. Solo él podía detenerlo. Gorka era un defensa central y se suponía que no tenía que dejar pasar a los delanteros rivales. Se concentró en parar al pequeño jugador. Intentó quitarle la pelota, pero Mauro le hizo una *ruleta marselesa*. Era un regate muy complicado, solo al alcance de jugadores con una técnica muy refinada. El resultado fue que Gorka se quedó clavado y que Mauro se plantó solo delante del portero. Paco Cañas había recibido tantos túneles durante el entrenamiento que cerró las dos piernas, algo que aprovechó Mauro para marcar con su pierna



mala, la derecha. Con un cacahuete suave como un copo de nieve metió el 7-0.

El pequeño jugador no sonrió tras el gol. Tenía cara de preocupación y se miró los pies.

—**¡Mauro, se te ha caído esto!**—exclamó Oreo desde la otra punta del campo.

El Cacahuete tenía en la mano la suela de la bota de Mauro.



Gorka no podía creérselo. Mauro era tan bueno que les había ~~REGATEADO A TODOS~~ corriendo medio descalzo por el campo.

—No puedo seguir entrenando así —dijo Mauro quitándose lo que quedaba de la bota maltrecha.

Se dirigía a Miguel, el entrenador, pero el hombre casi no le hizo ni caso.



—Vale, vale —dijo sin dejar de mirar el móvil. Miguel estaba muy despistado, como si tuviera la cabeza en otra parte. Estaba de buen humor, con una sonrisa *bobalicona* en la cara, pero no prestaba mucha atención al entrenamiento.

Gorka se fijó en Mauro. El chico se dirigía solo hacia el vestuario con aire muy triste.

—Voy a ver si Mauro se encuentra bien, ¿vale? —dijo Gorka.

—Vale, vale... —volvió a contestar Miguel.

Gorka trotó hacia el vestuario y abrió la puerta. Mauro estaba allí, sentado en el banco. Se tapaba la cara con las dos manos, como si estuviera a punto de llorar.

—¿Todo bien, Mauro?

Por su cara era evidente que no.

—**¡Vamos, solo son unas botas!**

—**Me traían suerte** —contestó él—. Sin ellas, no volveré a ser el mismo.

—Las botas no tienen nada que ver con tu habilidad con el fútbol. —Gorka se sentó a su lado y le colocó la mano en el hombro—. Incluso descalzo metes goles, así que no te preocupes. Con unas botas nuevas, serás **MEJOR**.

Mauro Luque asintió con la cabeza, pero Gorka tuvo la sensación de que no lo había convencido para nada.

